

Promoviendo una
economía circular
con el Fondo
Caribeño para la
Biodiversidad (CBF)

Promoting a
circular economy
with the Caribbean
Biodiversity Fund
(CBF)

Promouvoir
une économie
circulaire avec le
Fonds Caraïbéen pour
la Biodiversité (CBF)



Promoviendo una economía circular con el Fondo Caribeño para la Biodiversidad (CBF)





Promoviendo una economía circular con el Fondo Caribeño para la Biodiversidad (CBF)

Rachel Ramsey, *Directora del programa de Economías Basadas en la Naturaleza de CBF*

Las islas del Caribe constituyen uno de los puntos críticos de biodiversidad más importantes del mundo, caracterizado por una gran cantidad de especies únicas de la región y una grave pérdida de hábitat. Albergan más de 11 000 especies de plantas, de las cuales unas 72 son endémicas, además de numerosas especies exóticas de peces y aves.

Sin embargo, estos ecosistemas se encuentran cada vez más amenazados por la contaminación plástica. Los residuos marinos no solo dañan los paisajes del Caribe, sino que también asfixia los arrecifes de coral, atrapa a la fauna silvestre e infiltra las redes alimentarias, socavando la extraordinaria biodiversidad de la región y los medios de subsistencia que dependen de ella.

El Banco Mundial estima que 320 000 toneladas de residuos plásticos quedan sin recolectar cada año en el Caribe, contaminando sus playas de arena blanca, los océanos y los arrecifes de coral. Esta cifra supera ampliamente el promedio mundial, con 2 014 desechos por kilómetro, en comparación con 573 a nivel global. Los plásticos representan el 12% de los residuos sólidos generados en el Caribe y, debido a su resistencia a la degradación, permanecen en los ecosistemas durante siglos¹.

En el Fondo Caribeño para la Biodiversidad (CBF) hemos creado un programa de financiamiento para abordar este problema mediante iniciativas locales de economía circular. Estas iniciativas buscan generar cambios desde la raíz del problema de los residuos plásticos en el Caribe, mejorando los sistemas de producción, gestión y eliminación de residuos.

1. Banco Mundial (2023) *Addressing plastic pollution in the Caribbean*. Disponible en: <<https://www.worldbank.org/en/news/infographic/2023/06/05/addressing-plastic-pollution-in-the-caribbean>> [Consultado en 20/10/2015]



Acerca del Fondo Caribeño para la Biodiversidad

El CBF se estableció en 2012 con una donación de \$42 millones USD de The Nature Conservancy, el Fondo Mundial para el Medio Ambiente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el gobierno de Alemania a través de KfW, para ocho subcuentas de países².

Funcionamos como un fondo regional coordinador que utiliza una estructura flexible para facilitar soluciones innovadoras y consolidar los impactos de conservación a nivel regional. Actualmente trabajamos a través de Fondos Ambientales Nacionales y socios locales en 14 países del Caribe.

Contamos con tres programas principales:



1. El programa de Financiamiento para la Conservación, que incluye el fortalecimiento de capacidades para los Fondos Ambientales Nacionales, la Economía Azul y el avance regional de los objetivos 30x30.



2. El Programa de Cambio Climático apoya las **Iniciativas de Adaptación basada en Ecosistemas** en la región.



3. El programa de Economías Basadas en la Naturaleza se centra en los ecosistemas marinos y las comunidades costeras. A través de este programa, el **Mecanismo para el Avance de la Economía Circular (ACE)** apoya sistemas de gestión de residuos que impactan directamente en la salud del Mar Caribe.

2. Caribbean Biodiversity Fund (2025) *Our History*. Disponible en: <<https://caribbeanbiodiversityfund.org/who-we-are/our-history/>> [Consultado 20/10/2015]

Enfrentar los residuos marinos desde su origen



La CBF desempeña un papel catalizador en el avance de la economía circular en el Caribe. **Movilizamos y canalizamos financiamiento sostenible** hacia soluciones que abordan las causas subyacentes de los residuos marinos, como la gestión inadecuada de residuos y el uso insostenible de los recursos en la región.

Al **abordar el problema de los residuos** antes de que lleguen al mar, el mecanismo ACE ayuda a reducir una de las presiones de más rápido crecimiento sobre la biodiversidad marina, protegiendo los arrecifes de coral, las praderas submarinas y los hábitats costeros que son vitales para la pesca y la resiliencia climática.

El mecanismo ACE está financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania a través del Banco de Desarrollo Alemán. También se proporciona capacitación y asistencia técnica mediante la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ).

A través del Mecanismo ACE, **otorgamos subvenciones** que permiten a organizaciones de la sociedad civil, empresas privadas e instituciones regionales probar y ampliar iniciativas que demuestran estrategias de economía circular. Algunos ejemplos son la reducción de residuos, los sistemas de reciclaje y reutilización, y los esquemas de Responsabilidad Extendida del Productor.

También proporcionamos **asistencia técnica, intercambio de conocimientos y plataformas de colaboración** como Caribbean CONNECT (Red de Coordinación y Colaboración de Economía Circular) para que nuestros socios puedan aprender unos de otros y adaptar las soluciones a las realidades de las islas.

El Mecanismo también actúa como **enlace entre gobiernos, comunidades locales y el sector privado**. Esto incluye apoyar el diálogo, fortalecer los marcos normativos y ayudar a movilizar la cofinanciación para que los proyectos sean sostenibles a largo plazo.

En resumen, nuestro papel es **catalizar la acción, reducir el riesgo de la innovación y construir las alianzas** necesarias para integrar los principios de la economía circular en todo el Caribe.



El éxito del Mecanismo ACE en cifras

En nuestra primera convocatoria de propuestas, aprobamos siete proyectos beneficiarios en seis países del Caribe. Estos incluyen programas de reciclaje comunitario, proyectos piloto de Responsabilidad Extendida del Productor y campañas educativas.

Algunos de nuestros principales éxitos han sido:

- Reducción de la presión contaminante en más de 5 900 hectáreas de ecosistemas.
- Se han evitado más de 2 400 toneladas de residuos marinos y se han retirado 7 000 toneladas.
- Se crearon y fortalecieron 85 alianzas para promover acciones de economía circular.
- 190 tomadores de decisiones reforzaron sus conocimientos sobre la economía circular, lo que contribuyó a impulsar cambios en políticas y marcos regulatorios.
- Más de 14 000 personas participaron directamente en la implementación del proyecto, fomentando un sentido de apropiación a nivel comunitario.
- Se planificaron 124 actividades de intercambio de conocimientos, fomentando una comunidad de práctica a nivel regional.
- Algunas empresas se han creado para transformar los residuos plásticos en productos como bolsas, botellas, envases para productos de limpieza y aceite vegetal. Estos se comercializan posteriormente en el sector hotelero local.



Desafíos clave y soluciones para la implementación de una economía circular

Uno de los principales desafíos ha sido la dificultad de orientar la transición del Caribe hacia una economía circular, dadas las **actuales condiciones de gestión de residuos** en la región. Muchos países aún se enfrentan a problemas básicos de recolección, eliminación de residuos y capacidad de vertederos.

Introducir enfoques circulares como la Responsabilidad Extendida del Productor, los centros de reciclaje o los programas de devolución de productos puede parecer un gran salto cuando los sistemas fundamentales están bajo presión. Para abordar esto, el Mecanismo ACE ha trabajado para posicionar la economía circular no como una carga adicional, sino como una vía **para fortalecer los sistemas de gestión de residuos, reducir costos y generar nuevas oportunidades económicas.**



Un desafío relacionado es **la falta de datos confiables** sobre los flujos de residuos, la fuga de plásticos o el verdadero valor económico de los materiales recuperados. Sin esta información de referencia, resulta difícil para los gobiernos e inversionistas diseñar políticas sólidas o justificar económicamente la expansión de soluciones circulares. Para abordar este problema, el Mecanismo ACE alienta a los beneficiarios a integrar el monitoreo y la rendición de cuentas en sus proyectos, mientras que nosotros invertimos en el fortalecimiento de capacidades a nivel regional.

Otro desafío ha sido que muchos solicitantes tuvieron dificultades para **demostrar claramente la viabilidad económica** de sus ideas o para detallar cómo las iniciativas permanecerán sostenibles más allá del período de financiamiento de la subvención. La **sostenibilidad—financiera, institucional y técnica— ha sido un obstáculo recurrente**. Para superar esto, hemos fortalecido nuestros **procesos de revisión y de desarrollo de capacidades**, incentivando a los beneficiarios a explorar financiamiento mixto, modelos de generación de ingresos y alianzas a largo plazo. También brindamos orientación técnica y exigimos compromisos de cofinanciamiento, lo que ayuda a garantizar que los proyectos no dependan únicamente de nuestras subvenciones, sino que estén preparados para escalar y perdurar.



Medir y comunicar nuestro impacto

En el Fondo Caribeño para la Biodiversidad, medimos el impacto mediante un marco estructurado guiado por nuestro **Plan de Monitoreo, Evaluación y Aprendizaje (MEL)** y nuestro **Sistema de Gestión Ambiental y Social (SGAS)**. Estos marcos garantizan que nuestros programas no solo generen resultados ambientales medibles, sino que también mantengan sólidas salvaguardias sociales, inclusión y rendición de cuentas.

Hemos comunicado los resultados a través de múltiples canales:

01

Los donantes y socios reciben **informes estructurados**, alineados con nuestro Plan MEL, **indicadores de desempeño** y nuestro **ESMS**. También proporcionamos **acceso a nuestro panel MEL**, que ofrece **una visión en tiempo real del progreso**.

02

Los actores regionales se benefician de **productos de conocimiento, diálogos técnicos y plataformas** como Caribbean CONNECT. También compartimos publicaciones frecuentes, incluidas fichas informativas y bases de datos de proyectos, para documentar y difundir las lecciones aprendidas.

03

El público en general interactúa con nosotros a través de **campañas en redes sociales, comunicados de prensa** y nuestra **presencia en eventos regionales y mundiales**.

De esta forma, nuestro Plan MEL proporciona la base para la rendición de cuentas y el aprendizaje, mientras que nuestro SGAS garantiza que la transición hacia la economía circular que impulsamos sea socialmente responsable, inclusiva y sostenible.



Recomendaciones a otros Fondos Ambientales que abordan los residuos marinos

Si su Fondo Ambiental está considerando iniciar un programa de economía circular, ofrecemos las siguientes recomendaciones basadas en nuestra experiencia:

Empieza poco a poco, pero piensa en grande

Las iniciativas piloto son una excelente manera de probar enfoques y generar confianza, pero siempre deben diseñarse teniendo en cuenta la escalabilidad y la replicabilidad. Esto es especialmente importante en la gestión de residuos marinos, donde los proyectos piloto locales —como los programas comunitarios de reciclaje— pueden ampliarse para reducir significativamente la contaminación de ecosistemas enteros.

Combinar financiamiento con apoyo técnico

Las subvenciones por sí solas no garantizan el éxito. Integrar recursos financieros con desarrollo de capacidades, mentoría e intercambio de conocimientos ayuda a asegurar que los proyectos puedan sostenerse más allá del financiamiento inicial. Esto es crucial al abordar la contaminación marina, ya que la viabilidad a largo plazo requiere modelos de negocio sólidos, alineación con políticas y un monitoreo robusto.

Involucrar a diversos actores

Gobiernos, sociedad civil y sector privado deben alinearse en torno a objetivos, responsabilidades e incentivos compartidos. La gestión de residuos marinos no puede tener éxito sin asociaciones sólidas que involucren a productores, reguladores y gestores de residuos.

Capturar y compartir lecciones desde el inicio

Documentar tanto éxitos como desafíos ayuda a construir una comunidad de práctica. Compartir ampliamente—a través de informes, hojas informativas y diálogos regionales—genera un efecto multiplicador, permitiendo que otros adapten y aprovechen lo que funciona.



Mensaje para la comunidad: podemos catalizar un cambio sistémico

Nuestro mensaje clave es que la economía circular no debe considerarse únicamente como una cuestión de gestión de residuos. Para los pequeños estados insulares y los países en desarrollo, representa fundamentalmente una oportunidad de desarrollo.

Al promover enfoques circulares, los Fondos Ambientales pueden ayudar a proteger la biodiversidad, fortalecer los medios de vida comunitarios y construir economías más resilientes, menos dependientes de sistemas extractivos y lineales.

Esto posiciona a los Fondos Ambientales no solo como financiadores de la conservación, sino como **catalizadores de un cambio sistémico para el desarrollo sostenible** en nuestras regiones.

Ningún fondo puede lograr esto solo. **La colaboración** en la comunidad de Fondos Ambientales—a través del aprendizaje compartido, iniciativas conjuntas y promoción coordinada—acelerará nuestro impacto colectivo. Trabajando juntos, podemos **amplificar las voces del Sur Global**, atraer más financiamiento y demostrar que las islas y los fondos de conservación están a la vanguardia en la **creación de economías innovadoras, circulares y resilientes**.

Conecta con el Fondo Caribeño para la Biodiversidad



<https://caribbeanbiodiversityfund.org/>



<https://www.linkedin.com/company/caribbean-biodiversity-fund/>



<https://www.instagram.com/caribbiofund/>



<https://www.facebook.com/caribbiofund>



<https://twitter.com/caribbiofund>

Caribbean CONNECT: <https://caribbeanbiodiversityfund.org/ace-caribbean-connect/>

Proyecto ejecutado por:



Promoting a circular economy with the Caribbean Biodiversity Fund (CBF)





Promoting a circular economy with the Caribbean Biodiversity Fund (CBF)

Rachel Ramsey, *Program manager for the Nature-based Economies Program at CBF*

The Caribbean islands are one of the world's top biodiversity hotspots, characterised by both a high level of regionally unique species and a severe degree of habitat loss. It has over 11,000 plant species, about 72 of which are found only in this region, and many exotic fish and bird species.

Yet these ecosystems are under mounting threat from plastic pollution. Marine litter not only scars the Caribbean's landscapes—it suffocates coral reefs, entangles wildlife, and infiltrates food webs, undermining the region's extraordinary biodiversity and the livelihoods that depend on it.

The World Bank estimates that 320,000 tons of plastic waste remain uncollected yearly in the Caribbean, polluting white sand beaches, the oceans and coral reefs. This far exceeds the global average, with 2,014 litter items per kilometer, compared with 573 worldwide. Plastics represent 12% of solid waste generated in the Caribbean, and since they are resistant to degradation, remain in ecosystems for centuries¹.

At the Caribbean Biodiversity Fund (CBF) we have created a funding program to tackle this issue through **local circular economy initiatives**. These initiatives are meant to create changes at the source of the plastic litter problems in the Caribbean, improving the systems of production, waste management and disposal.

1. World Bank (2023) *Addressing plastic pollution in the Caribbean*. Available from: <https://www.worldbank.org/en/news/infographic/2023/06/05/addressing-plastic-pollution-in-the-caribbean> [Accessed 20/10/2015]

About the Caribbean Biodiversity Fund

The CBF was established in 2012 with a US \$42 million donation from The Nature Conservancy, the Global Environment Facility, the United Nations Development Programme and the government of Germany through KfW, for eight country subaccounts².

We function as a regional umbrella fund that uses a flexible structure to facilitate innovative solutions and consolidate regional conservation impacts. We currently work through National Conservation Trust Funds (NCTFs) and local partners in 14 Caribbean countries.

We have three main programs:



1. The Conservation Finance program, which includes capacity building for NCTFs, Blue Economy and the regional advancement of the 30x30 goals.



2. The Climate Change Program supports **Ecosystem-based Adaptation** initiatives in the region.



3. The Nature-based Economies program focuses on marine ecosystems, coastal communities. Through this program, the **Advancing Circular Economy (ACE) Facility** supports **waste management systems** that directly impact the health of the Caribbean Sea.

². Caribbean Biodiversity Fund (2025) *Our History*.
Available from: <<https://caribbeanbiodiversityfund.org/who-we-are/our-history/>> [Accessed 20/10/2015]

Attacking ocean litter at the source



The CBF plays a catalytic role in advancing the circular economy in the Caribbean. We **mobilize and channel sustainable financing** into solutions that tackle the root causes of marine litter, such as improper waste management and unsustainable resource use in the region.

By **tackling waste** before it reaches the sea, the ACE Facility helps to reduce one of the fastest-growing pressures on marine biodiversity, protecting coral reefs, seagrass beds, and coastal habitats that are vital for fisheries and climate resilience.

The ACE Facility is funded by the German Federal Ministry for Economic Cooperation and Development through the German Development Bank. Capacity building and technical assistance is also provided via the German Agency for International Cooperation (GIZ).

Through the ACE Facility, we provide **grants** that enable civil society organizations, private enterprises, and regional institutions to pilot and scale initiatives which demonstrate circular economy strategies. Some examples are waste reduction, recycling and reuse systems, and Extended Producer Responsibility schemes.

We also provide **technical support, knowledge-sharing, and networking platforms** such as Caribbean CONNECT (Circular ecONomy NETwork and CoordinaTion) so that our partners can learn from each other and adapt solutions to island realities.

The Facility also acts as a **connector between governments, local communities, and the private sector**. This includes supporting dialogues, strengthening enabling frameworks, and helping to mobilize co-financing so that projects are sustainable in the long term.

In summary, our role is to **catalyze action, de-risk innovation, and build the partnerships** needed to embed circular economy principles across the Caribbean.



The ACE Facility success in numbers

In our first Call for Proposals, we approved **seven grantee projects across six Caribbean countries**. These include community-based recycling programs, Extended Producer Responsibility pilots, and education campaigns.

Some of our key successes have been:

- Reduced pollution pressures over 5,900 hectares of ecosystems.
- More than 2,400 tons of marine litter has been prevented and 7,000 tons of marine litter removed.
- 85 partnerships created and strengthened to promote circular economy action.
- 190 decision-makers strengthened their knowledge of the circular economy, helping to drive policy and regulatory change.
- More than 14,000 people directly engaged in project implementation, building community-level ownership.
- 124 knowledge-sharing activities planned, fostering a regional community of practice.
- Some businesses have been set up to transform plastic waste into products such as bags, bottles, cleaning and vegetable oil containers. These can then be marketed to the local hotel industry.

Key challenges and solutions in implementing a circular economy

One of the core challenges has been the difficulty of pivoting the Caribbean toward a circular economy given the **existing waste management realities** in the region. Many countries are still grappling with basic collection, disposal, and landfill capacity issues.

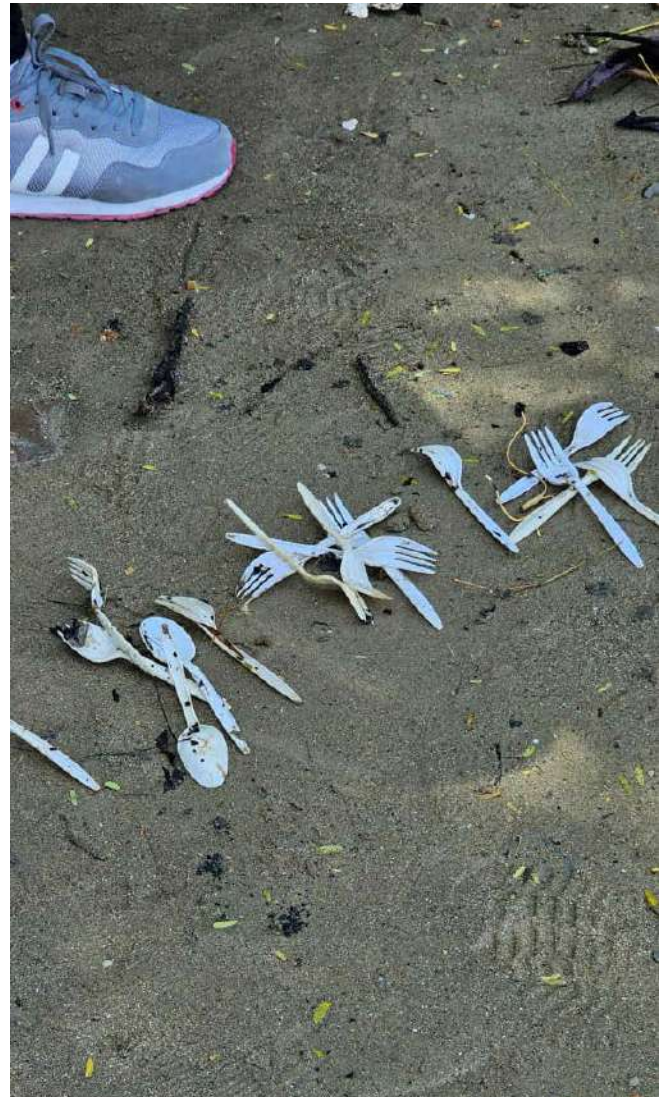
Introducing circular approaches such as Extended Producer Responsibility, recycling hubs, or product take-back schemes can seem like a leap when foundational systems are under strain. To address this, the ACE Facility has worked to position the circular economy not as an added burden, but as a pathway to **strengthen waste management systems, reduce costs, and unlock new economic opportunities.**



A related challenge is the **lack of reliable data** on waste flows, plastic leakage, or the true economic value of recovered materials. Without this baseline information, it is difficult for governments and investors to design strong policies or make the business case for scaling circular solutions. To tackle this problem, the ACE Facility encourages grantees to integrate monitoring and reporting into their projects, while we invest in regional capacity building.

Another challenge has been that many applicants found it difficult to clearly **demonstrate the business case** for their ideas or to outline how the initiatives would remain viable beyond the grant funding period. Sustainability—financial, institutional, and technical—has been a recurring hurdle.

To overcome this, we've strengthened our **review and capacity-building processes**, encouraging grantees to explore blended finance, revenue generation models, and long-term partnerships. We also provide technical guidance and require co-financing commitments, which help ensure projects are not just dependent on our grants but are positioned to scale and endure.



Measuring and communicating our impact

At the Caribbean Biodiversity Fund, we measure impact through a structured framework guided by our **Monitoring, Evaluation and Learning (MEL) Plan** and our **Environmental and Social Management System (ESMS)**. These frameworks ensure that our programs not only deliver measurable environmental outcomes but also uphold strong social safeguards, inclusion, and accountability.

We have communicated results through multiple channels:

01

Donors and partners receive **structured reports** aligned with our MEL Plan, **performance indicators**, and our **ESMS**. We also provide access to our MEL dashboard, which gives a real-time snapshot of progress.

02

Regional stakeholders benefit from **knowledge products, technical dialogues, and platforms** such as Caribbean CONNECT. We also share frequent publications, including fact sheets and project databases, to document and spread lessons learned.

03

The broader public engages with us through **social media campaigns, press releases**, and visibility at **regional and global events**.

In this way, our MEL Plan provides the backbone for accountability and learning, while our ESMS ensures that the circular economy transition we are driving is socially responsible, inclusive, and sustainable.



Recommendations to other CTFs tackling marine litter

If your CTF is considering starting a circular economy program, we offer the following recommendations based on our experience:

Start small, but think big.

Pilot initiatives are a great way to test approaches and build confidence, but they should always be designed with scalability and replication in mind. This is especially important in marine litter management, where local pilots—like community recycling schemes—can be scaled up to meaningfully reduce pollution pressures on entire ecosystems.

Pair financing with technical support.

Grants alone won't guarantee success. Coupling financial resources with capacity-building, mentorship, and knowledge-sharing helps ensure projects can stand on their own beyond the initial funding. This is critical when tackling marine pollution, because long-term viability requires viable business models, policy alignment, and robust monitoring.

Bring diverse stakeholders to the table.

Governments, civil society, and the private sector need to be aligned around shared goals, responsibilities, and incentives. Marine litter management cannot succeed without strong partnerships that span producers, regulators, and waste managers.

Capture and share lessons early

Documenting both successes and challenges helps build a community of practice. Sharing widely—through reports, fact sheets, and regional dialogues—creates a multiplier effect, allowing others to adapt and build on what works.





Message for the CTF community: We can catalyze systemic change

Our key message is that the **circular economy should not be seen only as a waste management issue**. For small island states and developing countries, it is fundamentally a **development opportunity**.

By advancing circular approaches, CTFs can help protect biodiversity, strengthen community livelihoods, and build more resilient economies that are less dependent on extractive, linear systems. This positions CTFs not just as funders of conservation, but as catalysts of **systemic change for sustainable development** in our regions.

No single fund can do this alone. **Collaboration** across the CTF community—through shared learning, joint initiatives, and coordinated advocacy—will accelerate our collective impact. By working together, we can amplify **voices from across the Global South**, attract more financing, and demonstrate that islands and conservation funds are at the forefront of **creating innovative, circular, and resilient economies**.

Connect with the Caribbean Biodiversity Fund



<https://caribbeanbiodiversityfund.org/>



<https://www.linkedin.com/company/caribbean-biodiversity-fund/>



<https://www.instagram.com/caribbiofund/>



<https://www.facebook.com/caribbiofund>



<https://twitter.com/caribbiofund>

Caribbean CONNECT: <https://caribbeanbiodiversityfund.org/ace-caribbean-connect/>

Project implemented by:



Promouvoir une économie circulaire avec le Fonds Caribéen pour la Biodiversité (CBF)





Promouvoir une économie circulaire avec le Fonds Caribéen pour la Biodiversité (CBF)

Rachel Ramsey, *Directrice du programme des Économies Fondées sur la Nature du CBF*

Les îles des Caraïbes constituent l'un des points chauds de biodiversité les plus importants au monde, caractérisé par une grande quantité d'espèces uniques à la région et une grave perte d'habitats. Elles abritent plus de 11 000 espèces de plantes, dont environ 72 sont endémiques, ainsi que de nombreuses espèces exotiques de poissons et d'oiseaux.

Cependant, ces écosystèmes sont de plus en plus menacés par la pollution plastique. Les déchets marins ne se contentent pas d'enlaidir les paysages caribéens : ils étouffent les récifs coralliens, piègent la faune sauvage et s'infiltrent dans les chaînes alimentaires, sapant l'extraordinaire biodiversité de la région et les moyens de subsistance qui en dépendent.

La Banque Mondiale estime que 320 000 tonnes de déchets plastiques restent non-collectées chaque année dans les Caraïbes, contaminant leurs plages de sable blanc, les océans et les récifs coralliens. Ce chiffre dépasse largement la moyenne mondiale, avec 2 014 déchets par kilomètre, contre 573 au niveau mondial. Les plastiques représentent 12 % des déchets solides générés dans les Caraïbes et, en raison de leur résistance à la dégradation, demeurent dans les écosystèmes pendant des siècles¹.

Au Fonds Caribéen pour la Biodiversité (CBF), nous avons créé un programme de financement pour s'attaquer à ce problème au moyen d'initiatives locales d'économie circulaire. Ces initiatives visent à générer des changements depuis la racine du problème des déchets plastiques dans les Caraïbes, en améliorant les systèmes de production, de gestion et d'élimination des déchets.

1. Banco Mundial (2023) *Addressing plastic pollution in the Caribbean*. Disponible sur: <<https://www.worldbank.org/en/news/infographic/2023/06/05/addressing-plastic-pollution-in-the-caribbean>> [Consulté le 20/10/2015]

À propos du Fonds Caraïbéen pour la Biodiversité

Le CBF a été établi en 2012 avec un don de 42 millions USD de The Nature Conservancy, du Fonds Mondial pour l'Environnement, du Programme des Nations Unies pour le Développement et du gouvernement allemand via la KfW, pour huit sous-comptes de pays².

Nous fonctionnons comme un Fonds Fiduciaire pour la Conservation (FFC) régional coordonnateur qui utilise une structure flexible pour faciliter des solutions innovantes et consolider les impacts de conservation à l'échelle régionale. Nous travaillons actuellement par l'intermédiaire de FFC nationaux et de partenaires locaux dans 14 pays des Caraïbes.

Nous comptons trois programmes principaux :



1. Le programme de Financement pour la Conservation, qui inclut le renforcement des capacités des FFC nationaux, l'économie bleue et l'avancement régional des objectifs 30x30.



2. Le Programme sur le Changement Climatique, qui **soutient les initiatives d'adaptation fondées sur les écosystèmes** dans la région.



3. Le Programme des Économies Fondées sur la Nature se concentre sur les écosystèmes marins et les communautés côtières. À travers ce programme, le **Mécanisme pour l'Avancement de l'Économie Circulaire (ACE)** soutient des **systèmes de gestion des déchets** qui ont un impact direct sur la santé de la mer des Caraïbes.

2. Caribbean Biodiversity Fund (2025) *Our History*. Disponible sur : <<https://caribbeanbiodiversityfund.org/who-we-are/our-history/>> [Consulté le 20/10/2015]

S'attaquer aux déchets marins à la source



Le CBF joue un rôle catalyseur dans l'avancement de l'économie circulaire dans les Caraïbes. **Nous mobilisons et canalisons un financement durable** vers des solutions qui s'attaquent aux causes sous-jacentes des déchets marins, telles que la gestion inadéquate des déchets et l'utilisation non durable des ressources dans la région.

En **traitant le problème des déchets** avant qu'ils n'atteignent la mer, le mécanisme ACE contribue à réduire l'une des pressions à la croissance la plus rapide sur la biodiversité marine, en protégeant les récifs coralliens, les herbiers marins et les habitats côtiers, essentiels à la pêche et à la résilience climatique.

Le mécanisme ACE est financé par le ministère fédéral allemand de la Coopération Économique et du Développement via la banque de développement allemande. Une formation et une assistance technique sont également fournies par l'Agence Allemande de Coopération Internationale (GIZ).

Grâce au mécanisme ACE, **nous octroyons des subventions** qui permettent à des organisations de la société civile, à des entreprises privées et à des institutions régionales de tester et d'amplifier des initiatives démontrant des stratégies d'économie circulaire. Parmi les exemples figurent la réduction des déchets, les systèmes de recyclage et de réutilisation ainsi que les dispositifs de responsabilité élargie du producteur.

Nous fournissons également une **assistance technique, des échanges de connaissances et des plateformes de collaboration** comme Caribbean CONNECT (Réseau de coordination et de collaboration pour l'économie circulaire), afin que nos partenaires puissent apprendre les uns des autres et adapter les solutions aux réalités insulaires.

Le mécanisme agit aussi comme un **lien entre les gouvernements, les communautés locales et le secteur privé**. Cela inclut le soutien au dialogue, le renforcement des cadres réglementaires et l'aide à la mobilisation de cofinancements pour assurer la durabilité à long terme des projets.

En résumé, notre rôle est de **catalyser l'action, de réduire le risque lié à l'innovation et de construire les alliances** nécessaires pour intégrer les principes de l'économie circulaire dans l'ensemble des Caraïbes.



Les résultats du mécanisme ACE en chiffres

Lors de notre premier appel à propositions, nous avons approuvé sept projets bénéficiaires dans six pays des Caraïbes. Ceux-ci incluent des programmes de recyclage communautaire, des projets pilotes de responsabilité élargie du producteur et des campagnes éducatives.

Parmi nos principaux résultats :

- Réduction de la pression de la pollution sur plus de 5 900 hectares d'écosystèmes ;
- Plus de 2 400 tonnes de déchets marins évités et 7 000 tonnes retirées ;
- Création et consolidation de 85 alliances pour promouvoir des actions d'économie circulaire ;
- 190 décideurs ont renforcé leurs connaissances sur l'économie circulaire, contribuant à impulser des changements dans les politiques et les cadres réglementaires ;
- Plus de 14 000 personnes ont participé directement à la mise en œuvre des projets, favorisant un sentiment d'appropriation au niveau communautaire ;
- 124 activités d'échange de connaissances planifiées, alimentant une communauté de pratique à l'échelle régionale ;
- Création d'entreprises transformant les déchets plastiques en produits tels que des sacs, des bouteilles, des emballages pour produits de nettoyage et de l'huile végétale, commercialisés ensuite dans le secteur hôtelier local.

Défis clés et solutions pour la mise en œuvre d'une économie circulaire

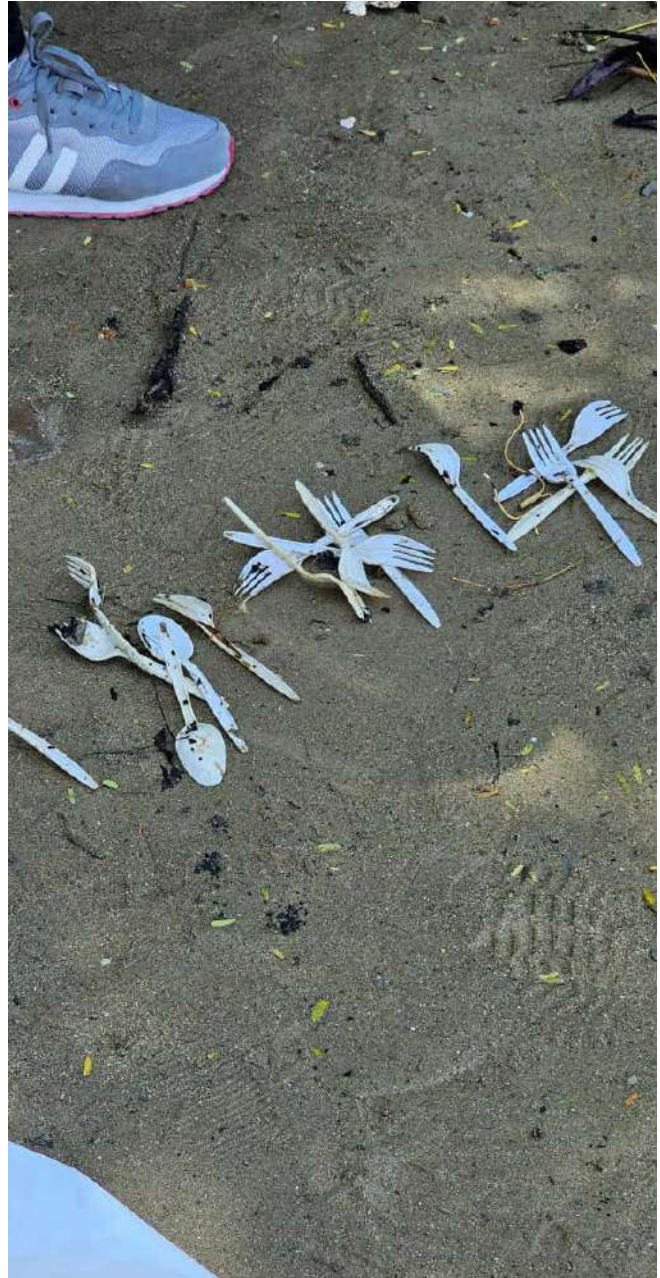
L'un des principaux défis a été la difficulté d'orienter la transition des Caraïbes vers une économie circulaire, compte tenu des **conditions actuelles de gestion des déchets** dans la région. Beaucoup de pays sont encore confrontés à des problèmes fondamentaux de collecte, d'élimination des déchets et de capacité des décharges.

Introduire des approches circulaires telles que la responsabilité élargie du producteur, les centres de recyclage ou les programmes de retour des produits peut paraître un grand défi lorsque les systèmes fondamentaux sont sous pression. Pour y répondre, le mécanisme ACE a travaillé à positionner l'économie circulaire non pas comme une charge additionnelle, mais comme une voie **pour renforcer les systèmes de gestion des déchets, réduire les coûts et générer de nouvelles opportunités économiques.**



Un défi connexe réside **dans le manque de données fiables** sur les flux de déchets, les fuites de plastiques ou la véritable valeur économique des matériaux récupérés. Sans ces informations de référence, il est difficile pour les gouvernements et les investisseurs de concevoir des politiques solides ou de justifier économiquement l'expansion des solutions circulaires. Pour résoudre ce problème, le mécanisme ACE encourage les bénéficiaires à intégrer le suivi et la reddition de comptes dans leurs projets, tandis que nous investissons dans le renforcement des capacités à l'échelle régionale.

Un autre défi a été la difficulté, pour nombre de candidats, de **démontrer clairement la viabilité économique** de leurs idées ou de détailler comment les initiatives resteraient durables au-delà de la période de financement de la subvention. **La durabilité — financière, institutionnelle et technique — a constitué un obstacle récurrent.** Pour y remédier, nous avons renforcé nos **processus d'examen et de développement des capacités**, en incitant les bénéficiaires à explorer le financement mixte, des modèles de génération de revenus et des alliances à long terme. Nous fournissons également une orientation technique et exigeons des engagements de cofinancement, ce qui aide à garantir que les projets ne dépendent pas uniquement de nos subventions, mais soient prêts à changer d'échelle et à perdurer.



Mesurer et communiquer notre impact

Au Fonds Caribéen pour la Biodiversité, nous mesurons l'impact au moyen d'un cadre structuré guidé par notre **Plan de Suivi, d'Évaluation et d'Apprentissage (MEL)** et notre **Système de Gestion Environnementale et Sociale (SGAS)**. Ces cadres garantissent que nos programmes génèrent non seulement des résultats environnementaux mesurables, mais maintiennent également de solides sauvegardes sociales, l'inclusion et la reddition de comptes.

Nous avons communiqué les résultats par le biais de multiples canaux :

01

Les donateurs et partenaires reçoivent des **rapports structurés**, alignés sur notre plan MEL, **les indicateurs de performance** et notre **SGAS**. Nous offrons aussi **l'accès à notre tableau de bord MEL**, qui offre une **vision en temps réel de l'avancement** ;

02

Les acteurs régionaux bénéficient de **produits de connaissance, de dialogues techniques et de plateformes** comme Caribbean CONNECT. Nous partageons également des publications fréquentes, y compris des fiches informatives et des bases de données de projets, afin de documenter et de diffuser les enseignements ;

03

Le grand public interagit avec nous à travers des **campagnes sur les réseaux sociaux, des communiqués de presse** et notre présence lors **d'événements régionaux et mondiaux**.

Ainsi, notre plan MEL apporte la base de la reddition de comptes et de l'apprentissage, tandis que notre SGAS garantit que la transition vers l'économie circulaire que nous promouvons soit socialement responsable, inclusive et durable.



Recommandations aux autres FFC qui s'attaquent aux déchets marins

Si votre FFC envisage de lancer un programme d'économie circulaire, nous proposons les recommandations suivantes, sur base de notre expérience :

Commencer petit à petit, mais penser à grande échelle

Les initiatives pilotes sont un excellent moyen de tester des approches et de générer de la confiance, mais elles doivent toujours être conçues en tenant compte de l'extensibilité et de la reproductibilité. C'est particulièrement important pour la gestion des déchets marins, où des projets pilotes locaux — comme des programmes communautaires de recyclage — peuvent être amplifiés pour réduire significativement la pollution d'écosystèmes entiers ;

Combiner financement et soutien technique

Les subventions à elles seules ne garantissent pas la réussite. L'intégration de ressources financières avec le renforcement des capacités, le mentorat et l'échange de connaissances aide à assurer que les projets puissent se maintenir au-delà du financement initial. Cela est crucial pour la lutte contre la pollution marine, car la viabilité à long terme exige des modèles d'affaires solides, un alignement sur les politiques et un suivi robuste ;

Impliquer une diversité d'acteurs

Gouvernements, société civile et secteur privé doivent s'aligner autour d'objectifs, de responsabilités et d'incitations partagés. La gestion des déchets marins ne peut réussir sans des partenariats solides qui impliquent producteurs, régulateurs et gestionnaires de déchets ;

Capter et partager les enseignements dès le départ

Documenter les réussites comme les difficultés contribue à construire une communauté d'apprentissage. Partager largement — via des rapports, des fiches informatives et des dialogues régionaux — génère un effet multiplicateur, permettant à d'autres d'adapter et d'exploiter ce qui fonctionne.



Message à la communauté : nous pouvons catalyser un changement systémique

Notre message clé est que l'économie circulaire ne doit pas être considérée uniquement sous l'angle de la gestion des déchets. Pour les petits États insulaires et les pays en développement, elle représente fondamentalement une opportunité de développement.

En promouvant des approches circulaires, les FFC peuvent contribuer à protéger la biodiversité, à renforcer les moyens de subsistance des communautés et à construire des économies plus résilientes, moins dépendantes de systèmes extractifs et linéaires.

Cela positionne les FFC non seulement comme bailleurs de la conservation, mais comme **catalyseurs d'un changement systémique en faveur du développement durable** dans nos régions.

Aucun FFC ne peut y parvenir seul. **La collaboration** au sein de la communauté des FFC — par l'apprentissage partagé, les initiatives conjointes et une promotion coordonnée — accélèrera notre impact collectif. Ensemble, nous pouvons **amplifier les voix du Sud global**, attirer davantage de financements et démontrer que les îles et les FFC sont à l'avant-garde de la **création d'économies innovantes, circulaires et résilientes**.

Contactez le Fonds Caribéen pour la Biodiversité



<https://caribbeanbiodiversityfund.org/>



<https://www.linkedin.com/company/caribbean-biodiversity-fund/>



<https://www.instagram.com/caribbiofund/>



<https://www.facebook.com/caribbiofund>



<https://twitter.com/caribbiofund>

Caribbean CONNECT: <https://caribbeanbiodiversityfund.org/ace-caribbean-connect/>



Projet mis en œuvre par :

